



MUSIKASTE VISTO A DISTANCIA

Por José Luis ANSOENA

Cuando contemplamos a MUSIKASTE a distancia, lo estamos haciendo a derecha e izquierda, es decir, el pasado y el porvenir.

En el transcurso de MUSIKASTE 73 se han agolpado las ocurrencias de última hora, las sugerencias de unos y otros, y el recuerdo de lo que se quería y no se podía hacer.

Pero ahora es la imagen de MUSIKASTE 74 la que nos causa nueva acumulación de sugerencias, sueños y posibilidades para el futuro. Delimitemos, pues, una y otra visión.

MUSIKASTE 73 VISTO POR DETRAS

Todo empezó con una idea sencísimamente: hacer una semana de música.

A medida que los proyectos fueron tomando cuerpo, maduró la idea central: MUSIKASTE debía ser una feria o muestrario de la música vasca en todos sus aspectos.

La noticia comenzó a correr y se hizo de dominio público. Inmediatamente los interesados en encontrar un sitio en el programa crecieron como la espuma. Con su pizca de intriga entre compositores e intérpretes, que culminaba en abundantes quebraderos de cabeza para la organización.

A la hora de concretar todo, cuánto dolor por querer y no poder llevar a cabo ideas hermosas, ahogadas en embrión por motivos múltiples.

El día coral tuvo una hermosa realización, pero muy distinta de la proyectada en su planificación.

La primera parte hubiera estado integrada por la interpretación de obras como las que se escucharon. En cambio en la segunda se buscaba la presentación de obras vascas que por su estructura fueran una novedad: canciones de Remacha, Juan

María Ugarte, Rafael Castro... Por expreso encargo de MUSIKASTE, Lorenzo Ondarra había compuesto «Alkidantzán», obra politonal de gran dificultad, que no se interpretó. Sobre el papel se formó un coro experimental integrado por elementos de valía excepcional, encargados de interpretar las obras de mayor dificultad. La imposibilidad de ensayos anuló su realización.

EL PODER DE LOS INTERPRETES

Si existe en la música vasca actual un compositor destacado en el campo sinfónico, ése es Francisco Escudero. No podía quedar fuera de MUSIKASTE, pero así fue, si bien en el día coral se interpretaron sus composiciones «Gizon dantza» y «Canción festiva».

La tentativa inicial de programar la intervención de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de San Sebastián hubiera solucionado la cuestión, pero sus fuertes exigencias económicas complicaron la situación, que ya había pergeñado su programa con Escudero como número central. La Comisión de Cultura del Ayuntamiento de San Sebastián, a través de su concejal representante, cerró el camino a la posibilidad de ayuda, por celebrarse MUSIKASTE fuera de los límites municipales de San Sebastián. MUSIKASTE dio una oportunidad importante a «nuestra» orquesta, tan necesitada de vitalizarse, oportunidad que no fue considerada de interés. Con ella, Escudero también perdía posibilidades.

Ocupó la plaza de la Orquesta de San Sebastián el Cuarteto Clásico de Radio y Televisión española. Los primeros contactos con esta agrupación partieron de la base de incluir en su programa el «Cuarteto» de Escudero, no estrenado todavía en Guipúzcoa. Tras una primera aceptación, las gestiones posteriores se convirtieron en serios impedimentos, que definitivamente eludieron a Escudero, con la consiguiente pena de la organización de MUSIKASTE. En su lugar se barajaron los nombres de Remacha y Arriaga. El primero era considerado de sumo interés para MUSIKASTE, pero prevaleció Arriaga por disposición del Cuarteto Clásico, a pesar de ser el que menos interesaba por su notoriedad.

El día de los músicos de vanguardia concentró el mayor número de dificultades y presiones. El reducido número de componentes de la orquesta de cámara «Diabolus in musica» era un serio obstáculo para la elección de obras de nuestros compositores. No se programaba lo que se deseaba, sino lo que se podía.

Por otro lado, ¿podía celebrarse una semana de música vasca sin figurar en la jornada de vanguardia nombres como los de Bernaldo, De Pablo, Acilu, Larrauri, Marco, etc...? ¿Cómo poder dar gusto a todos, compositores, intérpretes y público oyente?

Por fin pudo comunicarse a la imprenta: «No más correcciones». ¡Gracias!

La presencia en el programa de Mozart con su «Réquiem» en una semana de música vasca a todos promovía la pregunta: «¿Por qué?»

La explicación habrá de buscarla en los orígenes de MUSIKASTE, que nació partiendo de la idea de un concierto grandioso de clausura, concierto que será siempre el caballo de batalla. Porque, ¿de dónde sacar cada año una obra sinfónico-coral de gran estilo, que cierre clamorosamente las jornadas de MUSIKASTE? En esta ocasión quiso paliarse de algún modo el extraño final, programando la «Ezpatadantza» de Larrauri. Ante la negativa de los Coros de la ABAO, que fueron los que la estrenaron, se optó por presentar «Contingencias», también de Larrauri, obra que tuvo un gran éxito en la Tribuna Internacional de la UNESCO en 1972.

Esta vez la negativa vino de la Orquesta de Bilbao, a través de su director, que impuso las «Diez melodías vascas», que no solucionaban nada.

Todo este cúmulo de obstáculos, por evitar mayor número de ensayos o por una extraña lucha entre clásicos y vanguardistas o por la razón que sea, nos obliga a confesar que en MUSIKASTE 73 tuvieron más fuerza y poder los intérpretes que los organizadores.

Pero, ¿será siempre así?



LA CRITICA EN MUSIKASTE

Comenzaremos por decir que la oficina de prensa de MUSIKASTE funcionó extraordinariamente bien, gracias a su encargado principal. Pero sus comunicaciones llevaban el sello de la oficialidad, que no sirve a la hora de representar a la crítica musical.

Espontáneamente honraron a MUSIKASTE con sus opiniones Tomás Marco, en el diario «Arriba», de Madrid, que además acompañó durante toda la semana con emisiones radiofónicas de música vasca en Radio Nacional desde Madrid; Baldomero Barón, en el «Diario de Navarra»; «La Gaceta del Norte» de Bilbao; Juan Oñativia, en el «Diario Vasco», de San Sebastián; el semanario «Zeruko Argia», de San Sebastián; las emisoras de San Sebastián, que prestaron máxima atención a MUSIKASTE.

Como reverso de estas consideraciones, los críticos locales no estuvieron a la altura de sus funciones para con MUSIKASTE. El más esmerado el del vespertino «Unidad». El detalle más lamentable ocurrió el día de los músicos de vanguardia: presentes los críticos, no tuvieron aguante para llegar hasta el final del concierto, del que no escribieron ni una sola línea, cuando todos sabemos que sus opiniones son en circunstancias semejantes muy esperadas y leídas, para buscar entre todos la orientación que necesitamos.

Estas consideraciones, acres o ratos, no deben dejar ninguna impresión de derrotismo. No puede ser. A pesar de todo, MUSIKASTE fue demasiado hermoso para que renunciemos a él, tal como transcurrió. Pero aún pudo ser superior y nuestro deseo es rendir al máximo con los medios que contamos. Aquí se señalan algunas metas que quedaron a media altura.

No queremos olvidar en este momento la opinión de algún patrocinador, técnico en planificaciones administrativas: «MUSIKASTE tuvo demasiada actividad. Con menos actos y un dinero mejor administrado, MUSIKASTE pudo realizarse con un presupuesto notablemente inferior.»

La opinión se nos antoja arriesgada y expresada en un terreno muy resbaladizo. Lo decimos porque las comparaciones y matices de que fue acompañada estaban muy lejos de pisar tierra firme.

Las semanas de música, similares a MUSIKASTE, que se celebran en España, funcionan con un presupuesto triplicado.

No. MUSIKASTE no debe disminuir su actividad. Tal vez no convenga aumentarla, pero sí mantenerla y dignificarla, mientras el apoyo material lo permita.

MUSIKASTE 74 VISTO POR DELANTE

Pues sí. Estamos ya con él entre manos. Pero, ¿cómo será?

El equipo de MUSIKASTE ve en la investigación una labor típica y necesaria para el bien de la música vasca. El gran paréntesis existente entre Joannes de Antxieta y los clavecinistas vascos es un pecado que debiera haber sido borrado hace mucho tiempo. Como en tantas cosas, es el P. Donostia en su monografía «Música y músicos en el País Vasco» el que mayores pistas nos ofrece. Por ellas podemos llegar al conocimiento de música y músicos vascos de los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta ahora desconocidos por nuestra propia incuria. MUSIKASTE podría promover la investigación durante el año y dar a conocer los resultados en las próximas jornadas.

También habrá una atención especial para con nuestros clavecinistas y compositores de música de cámara.

Se tratará de promocionar la música de compositores vascos del siglo pasado, como Arrieta, Gaztambide, García, etc..., cuyas partituras adolecen del gusto de la época, pero no por eso deben ser relegadas al olvido.

En cuanto a los contemporáneos, será necesario prestar atención superior a nombres de tanto mérito como Andrés Isasi y Fernando Remacha, tan desconocidos entre nosotros.

También habrá que procurar oportunidades a compositores jóvenes o quienes no lo son tanto, pero cuyas obras yacen en los archivos: Isasa, Castro, Rodrigo de Santiago, Ibarrondo, Ondarra, Pildáin, etc...

El día de vanguardia puede constituir una dificultad seria, puesto que las obras de corto número de intérpretes fueron programadas este año. Aumentar la plantilla de «Diabolus in musica» encarece extraordinariamente los presupuestos. ¿Por qué calle tiramos? Porque MUSIKASTE debe seguir presentando a nuestros músicos de hoy.

El concierto de clausura podía presentar algo de Escudero. ¿«Illeta»? ¿Habrá que recurrir anualmente al encargo de una obra de gran estilo a uno de nuestros compositores? ¿Y quién corre con la financiación?

Todo lo expuesto de MUSIKASTE 74 es un cúmulo de interrogantes, pero bueno es tenerlos.

Visto por delante, se nos antoja una extensa pampa sin riberas ni limitaciones de ninguna clase. Las mies es inmensa, pero habrá que espigarla por necesidad. Por ahora nos conformamos con presentar a MUSIKASTE visto a distancia.

